

RECUÉRDAME Y NO DEJES QUE MI IMAGEN DESAPAREZCA

**Elaboración de una obra-instalación visual, basada
en la fragmentación de la imagen fotográfica analógica
en blanco y negro.**

Nombre: Andrea Paz Torres Villegas

Profesor Patrocinante: Rodrigo Torres

Laboratorio: Fotografía

Valdivia - 2009

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primera instancia a mi familia por darme la oportunidad de estudiar lo que más quería, por sus críticas constructivas, por sus buenos consejos y sus palabras cuando más las necesité.

Doy gracias a los personajes que de forma directa o indirecta me inspiraron, y poco a poco en el proceso de creación contribuyeron con mi investigación. A los personajes fotografiados, que muchas veces sin entender completamente la idea de mi investigación, con una sonrisa dieron respuesta a mi pregunta ¿puedo tomarle una fotografía? Y además por darme la confianza necesaria para pararme frente a ellos, romper con los miedos y entablar una conversación en torno a mi trabajo de tesis.

Agradezco a todas aquellas personas que creyeron en mi propuesta y me incentivaron a investigar más profundamente en los temas.

Y por supuesto, a mi Escuela, a cada uno de los integrantes que conforman esta familia universitaria, con quienes he compartido ya cuatro años. Al director señor Jorge Hernández por sus palabras, sus críticas y sus buenos deseos, a los profesores Iñaki Zeberio, Carlos Fischer y Rodrigo Torres, por aceptar ser mis evaluadores, guiarme en todo el proceso y corregir cada error. Agradezco a la paciencia de todos ellos, a la tolerancia, a la aceptación, a las mentes abiertas y al afecto.

Agradezco a las imágenes de seres queridos que ya no están presentes en cuerpo tangible, quienes desde un principio fueron mi inspiración y dieron vida a mi creación.

Sinceramente doy las gracias a quienes han creído en mi persona, en mi propuesta y en mi discurso.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
1. La vida y la muerte. A un paso de la desintegración.....	17
2. La deconstrucción del sujeto frente a frente a la manipulación del soporte fotográfico.....	27
3. Recordar u Olvidar ¿Qué es lo que prefiere el espectador?.....	33
4. Camino a la vejez, nuestra vida como un desecho.....	38
CONCLUSIONES.....	42
BIBLIOGRAFÍA.....	45
ANEXOS.....	47

INTRODUCCIÓN

Luego de una investigación previa en relación a las técnicas fotográficas analógicas, además de haber realizado diversos proyectos asignados y otros personales, entiendo la fotografía como una expresión artística donde la luz tiene el rol principal en la acción de capturar una imagen, rescatando de este modo un fragmento¹ de la realidad. Sin embargo, a partir de la idea de realidad en la fotografía, existen diversos cuestionamientos: algunos apelan diciendo que se trata de la representación fidedigna de lo que vemos, otros dudan lo anterior, y me sumo a esta postura, pues entiendo la fotografía como una forma a través de la cual el artista expresa su propia visión del mundo, por lo que, estaríamos hablando de una visión subjetiva de la realidad, donde el fotógrafo (en este caso) decide el motivo, el encuadre y los tonos que compondrán la imagen final.

Estando dentro del laboratorio de revelado (película de 35mm); entre la oscuridad y los papeles sensibles a la luz, surge la idea de mostrar al público un tipo de fotografía que sea atractiva a simple vista. Dentro de la asignatura Laboratorio de Fotografía, comencé a experimentar con la forma de ampliación de las imágenes manipulando el soporte fotográfico, desligándome de los convencionalismos. Poco a poco fui pensando en cuál podría ser la forma con la que lograría impactar al observador. Opté por utilizar la cámara de 35mm, analógica, volviendo, de alguna forma, a reencontrar un recurso olvidado en el tiempo.



Fig. 1 Cámara Vivitar v 335, utilizada para esta investigación fotográfica.

¹ Un fragmento representa a una parte o un pedazo de un total.

La cámara digital ha desplazado considerablemente a la de 35mm analógica, hasta incluso hoy en día es muy difícil encontrar el material necesario (papeles, químicos, entre otros) para trabajar en el laboratorio, simplemente porque ya no se están fabricando. El laboratorio fotográfico es un lugar que logra abrir la mente del creador, otorgando una infinidad de posibilidades y formas de mostrar la imagen final. Decidí trabajar en el laboratorio optando por el blanco y negro, por la nostalgia que da a la escena, el sentimentalismo de la reflexión posterior a ver los resultados y por gusto estético.

En el laboratorio la forma convencional de ampliar una imagen es la copia directa, que trata fundamentalmente de insertar el negativo blanco y negro en el porta negativo de la ampliadora², sin ninguna intervención del artista y con la superficie del papel plana. Además existe la posibilidad de copiar e intervenir la imagen, arreglar los tonos grises para exagerar los rasgos, jugar con los contrastes para crear mayor dramatismo, modificar la forma del papel, moverlo, cortarlo, entre otras tantas posibilidades.

En relación a la intervención y propia forma de mostrar al público mi creación, **propongo dejar atrás el carácter clásico de la fotografía en blanco y negro**, y al mismo tiempo crear un impacto visual, dándole mayor importancia a la espontaneidad y expresividad de la imagen. Propongo una forma distinta de ver la fotografía, ya no como una imagen plana, sino optando por modificar esta característica jugando con la deformación de la misma. **Opté por la manipulación del soporte fotográfico y decidí arrugarlo hasta dotarlo de volumen**, resultando al final del proceso; al aplanar el papel fotográfico y posteriormente revelarlo; una imagen deformada y cortada, armada a partir de fragmentos. En este caso, los fragmentos se evidencian entre los cortes, por lo que cada arruga separa a uno de otro.

Dentro del laboratorio, previamente elijo las imágenes que beneficien, de cierta manera, la posterior deformación, por ejemplo: encuadres que tengan a un personaje principal o un rostro que llame mi atención. Arrugo el papel y lo dispongo sobre lo que quiero mostrar. Los resultados son variados, hay veces en que la imagen se deforma completamente llegando a ser ininteligible a simple vista, y en otros casos, se logra dilucidar con dificultad la forma original del sujeto obtenida en el negativo. Los

² Artefacto que hace posible el traspaso de la imagen del negativo al material fotosensible.

resultados dan cuenta de un sujeto que poco a poco va desapareciendo entre los cortes. Arrugo el papel para darle expresividad a cada uno de los resultados y jugar con ellos, puesto que en ningún caso sé de antemano cuáles serán las características de la imagen final, por lo que también los encuadres son espontáneos.

Las fotografías son como un puzzle que están desarmado, en el cual existen fragmentos de una imagen que emerge desde un fondo desenfocado y lleno de pliegues, cortes, huellas que dan señal de un desvanecimiento. Instintivamente el ojo intenta rearmar la composición, tratando de descifrar la forma original del sujeto que se encuentra oculto.



Fig. 2 Fotografía intervenida en la ampliación.



Fig. 3 Fotografía Original.

Los retratos evidencian una figura humana, presentando al sujeto como objeto de obra. Los personajes fotografiados fueron sorprendidos en acciones comunes, como por ejemplo: sentados en la plaza, caminando o esperando cruzar la calle. Por mi parte, no existe vínculo sentimental ni de sangre con los personajes, sino que son tomados uno por uno al azar, lo que hace que las fotografías cobren una especie de “azar objetivo”, en donde solamente tengo la facultad de controlar el encuadre fotográfico y no lo que pase dentro de él.

Con mis fotografías **quiero salir de lo esquemático, de lo clásico, de lo formal y tradicional**, demostrando a través de ellas, la poca afinidad que siento frente a los convencionalismos, sentimiento que se hizo presente en el laboratorio, cuando me encontré sola entre esas cuatro paredes, frente a la ampliadora y con un negativo en las manos. Decidí arrugar el papel y jugar con las deformaciones resultantes, dando cuenta de las ganas que siento de mostrar algo distinto al espectador y que se interesen tanto por la forma de ampliación de las imágenes como por el sentido o significado que éstas puedan tener. Cuando observé uno a uno los resultados, inmediatamente los relacioné con un relato, como si las fotografías contaran una historia. Al arrugar el papel se evidencia el rompimiento de la imagen y se observa al sujeto emergiendo desde un fondo desenfocado e intentando salir de ese caos, desligándose de las arrugas que intentan encerrarlo, tapándolo con los fragmentos blancos, grises o negros y haciéndolo desaparecer por completo.



Fig. 4 Fotografía intervenida en la ampliación.

Relaciono los resultados con la muerte por la desaparición del sujeto. Cuando vemos que la muerte se acerca sentimos que todo está perdido. No pensamos en los demás, no pensamos en nosotros mismos. Nos volvemos egoístas, no queremos irnos del lugar al que nos hemos aferrado. Nos ha costado mantenernos y no nos sentimos dispuestos a dejarlo. Como ser humano soy egoísta. Sé que la muerte es algo

inevitable, sin embargo muchas veces no la tolero. Como fotógrafa y como artista propongo ver estas imágenes como el reflejo de nosotros mismos, como si se tratará de los rostros de los integrantes de nuestras familias, como si estas personas fotografiadas fueran nuestro ser más querido. La muerte se lleva al cuerpo tangible, lo hace desaparecer totalmente y ¿qué pasa con la imagen? La fotografía inmortaliza instantes, revive momentos importantes. A través de ella quiero dejar viva la imagen. Propongo que al ver las fotografías pensemos en nosotros y en ellos, quiero que los personajes fotografiados representen de forma simbólica a aquellos que más queremos, usando su imagen como arquetipos del ser humano. Pongo en tela de juicio los conceptos: recuerdo y olvido. **Mi postura es vitalista, opto por recordar y volver a armar el puzzle desarmado.** Quiero volver a juntar los fragmentos y recobrar la imagen real.



Fig.5 Fotografía intervenida en la ampliación.



Fig. 6 Fotografía Original.

Con la manipulación del soporte fotográfico hago evidente la desvinculación del sujeto de su forma original, logrando descontextualizar la imagen y quitarle formalidad. Pretendo demostrar que el sujeto fotografiado tiene la posibilidad de ser objeto en la obra de arte, ya que se trata de retratos que representan a **un ser humano en proceso de desintegración**, y la fotografía es el medio para dar cuenta de la acción. Quiero dejar ese rostro en libertad, desatarlo de ese enredo y hacer vivir su imagen. **Opto por la vida y el recuerdo.**

Las fotografías se unifican finalmente en una obra-instalación, concentrándose en la premisa “la parte por el todo”, es decir, cada una de las imágenes forma parte de una unidad y al verlas todas juntas se hace más fuerte el sentido que pretendo darle a la instalación.



Fig. 7 Fotografías unidas de una cuerda.

Espero una reflexión en base a temas comunes como la vida y la muerte, el recuerdo y el olvido, rescatar o simplemente desligar la extrañeza de un rostro desconocido y transformarlo de forma simbólica en algún familiar, un ser querido o un simple retrato. Por esta razón, la obra-instalación lleva por nombre: **RECUÉRDAME Y NO DEJES QUE MI IMAGEN DESAPAREZCA**. Para mí una instalación artística es cuando existe un objeto ubicado estratégicamente en un espacio determinado, en este caso, en un espacio público, ya que pretendo que la obra tenga relación con los espectadores, haciendo que ellos se interesen en el sentido y la forma de las imágenes. En una instalación el objeto no está ubicado simplemente como elemento decorativo, sino que se trata de una puesta en escena en donde lo instalado expresa los sentimientos del autor y pretende llamar la atención del espectador, creando una interacción entre autor, obra y observador, desafiando e invitando a descubrir el mensaje oculto de la obra. Por esta razón, **mis fotografías están instaladas en un basurero ubicado en la vía pública**, esperando impactar al observador. Un objeto

cotidiano como un basurero, en donde depositamos lo despreciable y las cosas que ya no nos sirven.



Fig. 8 Instalación *in situ*.

A partir de esta propuesta, espero que el observador se identifique con las imágenes e intente entenderlas, que logre verse reflejado tal vez en ellas mismas o en mi visión como artista. En la instalación, las fotografías están unidas de una cuerda de forma intencionada, manteniendo la conexión entre ellas, haciendo que el espectador tome el liderazgo de la obra y la haga funcionar como objeto a través del cual se reflexiona.



Fig. 9 Instalación captura miradas curiosas.

Muchas veces cuando los transeúntes se encuentran con una instalación artística en la vía pública, no entienden, se quedan mudos y sus rostros expresan confusión. Mi idea es llamar su atención y producir interés. La idea es que el espectador logre interactuar con la obra. La instalación muestra a las fotografías unidas de una cuerda, creando en primera instancia un enredo confuso y un exceso de información. Quiero que los transeúntes se acerquen a la instalación y vean las imágenes detenidamente logren dilucidar que se trata de una figura humana fragmentada.



Fig. 10 Interacción del espectador con la obra-instalación.

A través de la deformación, quiero crear una nueva visión de la realidad cotidiana, con aires de monstruosidad y expresión de un cuestionamiento existencial. Las arrugas del papel hacen que la imagen se pierda y cobre un nuevo carácter. Los rostros se cortan, la imagen es discontinua, el relato se interrumpe. Los personajes pierden su forma original y pasan a ser imágenes fragmentadas. Luego al verlas una a una, tomo en consideración los cambios físicos que ocurren desde la niñez hasta la vejez. Los personajes son expuestos con los rasgos exaltados y las arrugas de la edad más evidentes. Al mismo tiempo, pienso en nuestro accionar y muchas veces inconsciente cambio de mentalidad frente a estas inevitables deformaciones del rostro y del cuerpo con la edad.

Relaciono los resultados fotográficos con los trabajos que hicieron Louis Ducos du Hauron y sus colaboradores en 1889, planteando el transformismo como una forma nueva de hacer fotografía (Scharf 1994: 248). Utilizaron un sistema de hendiduras a modo de lente, los resultados eran deformaciones semejantes a las que produce un espejo deformante. Las facciones y los rasgos físicos se exageran al máximo; como una forma de acentuar el carácter estético de las personas. El transformismo era capaz de modificar a tal punto las características físicas, haciendo el juego entre lo real y lo ilusorio. Se utilizaba como “terapia”, puesto que en algunos casos lograba compensar ciertas deficiencias naturales de las personas. Este estilo trabaja en torno a la apariencia y al cuestionamiento que se hace la sociedad con respecto a su propia imagen. En la investigación correspondiente a 1889, la forma de los cuerpos o los diversos rasgos de los rostros eran exaltados con la ayuda de estas hendiduras haciendo el símil a lo que ocurre cuando te encuentran entre espejos deformantes, que si bien exageraban los rasgos al máximo, también lograban dejar tranquila la mente de aquellos personajes con falencias, logrando desvincular sus mentes de los daños psicológicos. Apelando a la risa, a la mofa, al poder burlarse de uno mismo, se lograba dar un paso hacia la aceptación propia. Con du Hauron era el estiramiento o acortamientos de ciertas partes del cuerpo. Con mi investigación, es el corte, el romper el esquema y romper la imagen, presentarla quebrada tal como un espejo.

Mi investigación tiene como objetivo captar la atención del espectador y hacer que reflexione, rescatando una imagen que aún no está perdida. Con esto, hago un llamado de alerta, instando a recordar y no olvidar a quienes fueron y serán significativos en nuestras vidas.

A través del fragmento deformado, cuestiono la existencia de estos personajes en la sociedad, mostrando en las fotografías la desvinculación del sujeto-modelo de su forma original, es decir, el personaje retratado deja de ser quien es para convertirse en otro ser: malformado, deformado, discontinuo, y la imagen la presento: cortada, seccionada y dividida, haciendo clara alusión al *collage*. “En lo esencial, se diría que el *collage* es un reflejo de algún profundo y fundamental instinto humano...” (Scharf 1994: 293 - 294). En este caso, quiero que el instinto humano opte por rearmar la figura que se está desintegrando, de esta forma, simbólicamente estará recordando. “Se propone el *collage* como un conjunto de “palabras” arrojadas desde distintas direcciones” (Morales 1998: 37). Es decir, esta forma utilizada tanto en pintura como también en

fotografía, trata de juntar diversidad de elementos y luego conectarlos creando interacción entre ellos, sin que en un principio tuvieran algún tipo de familiaridad. Con mis fotografías recorro al *collage* en la forma de presentación de mis resultados. Las deformaciones son llevadas a cabo transformando la esencia del papel fotográfico, alterando su planicie. La fotografía resultante evidencia cortes y quiebres en la continuidad de la imagen. Una imagen está formada por trozos de ella misma y luego la instalación está compuesta de un número determinado de fotografías que al montarse unidas dan como resultado la obra final. Los personajes retratados no tienen vinculación entre ellos, y al mismo tiempo, no hay nada que conecte mi vida con la de ellos. Por lo que el sentido de mi obra es simbólico.



Fig. 11 Observador intercambia miradas con los personajes deformados.

Relaciono mi investigación a la vez con la figura y la obra de Pablo Picasso (Warncke 2002), quien en sus años como artista desarrolló el cubismo de una forma revolucionaria, en comparación con las tendencias que se estaban siguiendo en esos tiempos. Vinculo su obra con mi investigación sobre la manipulación fotográfica, ya que Picasso transgredió las leyes dándoles un vuelco, cambiando el uso tradicional de la pintura por una interpretación propia de las pinceladas de sus antecesores (Golding 1993).



Fig. 12 Pablo Picasso.



Fig. 13 Cubismo Analítico.

En mi caso, se acerca a lo que quiero desarrollar con mis fotografías. De alguna manera, intento volver a interpretar lo aprendido, desarrollando una re-presentación, es decir, una mirada subjetiva, alejando mi trabajo investigativo de lo convencional en la creación de fotografías en blanco y negro, tornando mi obra posmoderna, al referirme en ciertos términos a lo pasado y no negándolo, sino utilizándolo como soporte para la creación posterior.

La forma en la que pretendo mostrar las fotografías deformadas, se vincula con la desaparición del cuerpo del sujeto con el tiempo. Sabemos que el cuerpo tangible de una persona no puede estar entre nosotros para siempre, pero con esta instalación pretendo dar cuenta de que esto es posible de un modo simbólico, ya que se puede rescatar la memoria y la imagen de los personajes. De alguna forma, las personas retratadas en las fotografías, representan a aquellos que ya no están entre nosotros, demostrando que si estamos dispuestos, su imagen puede insertarse en nuestras conciencias, rescatándolos de la perdición y volviéndolos a revivir en cualquier momento. A través de la reflexión y opción vitalista, instando al espectador a recordar y no a olvidar, espero rescatar esa imagen perdida en el tiempo y evitar que desaparezca por completo.

RECUÉRDAME Y NO DEJES QUE MI IMAGEN DESAPAREZCA es una instalación hecha para el lugar público. Si la llevara a un museo o galería, no tendría el mismo sentido, y creo que la conexión entre autor, obra y espectador no se daría de la misma forma, hasta incluso creo que el espacio no lo permitiría. En los museos o

galerías la gente se muestra tensa y envuelta en un papel que sólo es de observador. Quiero que con mi obra pase lo contrario: que la gente se muestre expresiva y espontánea, tal como mis fotografías. Además al ser estudiante quiero que mi obra sea conocida por la gran mayoría, no sólo por quienes frecuentan estas instituciones.

Walter Benjamin habla sobre la reproductibilidad técnica en el arte, es decir, la masificación de una expresión o manifestación artística luego de la original. En mi caso, con las fotografías arrugadas apelo a la producción de sólo una copia, ya que si vuelvo a copiar la misma toma fotográfica, usando el mismo método, los resultados en ningún momento se repiten, por lo que podría decir que mi obra es auténtica. Tal como la imagen del negativo cada copia es un original, puesto que cada vez que amplío (aunque se trate del mismo cuadro, ejemplo toma 10 del negativo), los resultados son diferentes. En algunos casos puede que las imágenes tengan más arrugas, o puede que alguna resulte más oscura que las otras o por el contrario más clara; puede que unas se entiendan más que las otras o que otras sean traducibles simplemente como un caos en donde no es posible dilucidar la forma original del sujeto fotografiado.



Fig. 14 Fotografía Original



Fig. 15 Fotografía Arrugada 1



Fig. 16 Fotografía Arrugada 2

Con **RECUÉRDAME Y NO DEJES QUE MI IMAGEN DESAPAREZCA**, quiero captar la atención del espectador, impactándolo visualmente. Insto al espectador a que tome conciencia de sus actos y opte por recordar y no olvidar a quienes ya no están de forma tangible en el mundo. Al mismo tiempo, quiero conectar las imágenes con la vida y el transcurso de los años, las imposibilidades de las personas, la discriminación y la falta de afecto. Son claras las huellas que se han dejado, son claros los rasgos de

cansancio y los estigmas con los que con el tiempo los personajes han sido marcados. Con este acto, espero dejar inserto el mensaje de esperanza para aquellas imágenes que no quieren desaparecer junto a sus cuerpos tangibles. El mensaje de esta obra es: **“no hagas lo que no quieres que te hagan”... “no olvides a quien no quiere ser olvidado”... “recuerda a quien quiere ser recordado”...** para no permitir dejar atrás, lo que quizás refleja el pasado; pero que se torna como el presente de los personajes retratados. Decir “no” a viva voz, no olvidarlos y de una vez por todas tomarlos en cuenta. No incentivar a la negación de nuestro futuro y no caer en la perdición. No incentivar a la discriminación y disminución de conciencia. Incentivar a la integración del otro en uno mismo y en la sociedad. Es un llamado de alerta a no hacer el mal, a no discriminar, a no mirar mal. Se trata de reflexionar y cuestionar nuestra existencia aquí y ahora, en el camino de nuestra realidad más inmediata.

Las fotografías intentan plasmar el transcurso del tiempo en el cuerpo y la asimilación de los años. A través de fotografías armadas a partir de pequeñas partes de la misma; sin cortar ni desarmar nada; sólo arrugando el papel se logra distorsionar la forma del modelo, engañando al ojo del espectador, haciéndolo creer que lo que está viendo es algo distinto a lo que es realmente, por lo que, busco de alguna forma, volver a armar la imagen inicial, aunque se encuentre seccionada.

La interpretación de la obra que pretendo lograr de parte del espectador tiene que ver con una reflexión al percatarse de la situación que acontece en la instalación. La problemática que se dilucida en conjunto con la presentación de las fotografías es la disyuntiva que se suscita al cuestionarse la continuación de la vida, es decir, plantearse la situación como el olvido de aquellas personalidades o el recuerdo de sus memorias en el tiempo. De alguna forma, busco responder a diversos cuestionamientos, relacionando los temas: vida con recuerdo y muerte con olvido. Entonces algunas de las preguntas que vienen a mi mente en caso de ser yo uno de los personajes retratados en las fotografías, son: ¿qué es lo que quiero recordar? ¿a quién estoy dispuesta a olvidar?, además de: ¿cuál sería mi respuesta frente a esta instalación? Sin duda, estas son algunas de las preguntas a las que quiero dar respuesta con mi investigación, tanto práctica como teórica, y a las que espero que el espectador dé su propia interpretación, haciéndose partícipe e interactuando con las imágenes expuestas en la instalación.

1. La vida y la muerte. A un paso de la desintegración

Después de haber obtenido diversos resultados en el trabajo práctico, la obra se instala y los cuestionamientos se tornan existencialistas. Trato de hacer reflexionar al espectador acerca de dos temas que están presentes en el día a día: la vida y la muerte. Por un lado, reflexionando sobre la vida, nos imaginamos cómo en un comienzo nuestros rostros son los propios de un niño, con la piel tersa, una mirada juguetona y una sonrisa muy dulce. A medida que pasan los años, el rostro va envejeciendo, se deforma y transforma, los ojos ya no son del mismo tamaño, la piel se va estirando, la frente se amplía, la sonrisa poco a poco se va apagando. Pensamos en la vida como un camino a seguir y como un proceso por el cual debemos sortear miles de posibilidades y saber optar por cosas diversas, además de atravesar por muchas situaciones que no nos agraden y aprender a vivir con ellas aceptándolas. Y por otro lado la muerte, asimilándola como el fin último de nuestro cuerpo tangible, común para todas las personas y un concepto unificador de toda la sociedad. La muerte es conocida por un gran número de personas como la desaparición de la vida, lo cual lleva consigo la aceptación de las reglas que nos impone la sociedad, como por ejemplo: envejecer y no poder evitarlo del todo, aunque es posible retrasar las arrugas. Nacemos sabiendo que algún día debemos irnos de este mundo y dejar que nuestro cuerpo desaparezca en los brazos de la muerte.

Con esta obra, quiero dejar viva la imagen del personaje fotografiado y evitar su desintegración absoluta. Quiero que juntos quitemos esas arrugas del papel que nos dificultan la mirada y volvamos a armar lo que en la ampliación de la imagen se perdió. Al presentar las fotografías deformadas, intento hacer reflexionar al espectador sobre el proceso de desintegración de los rasgos característicos del rostro con el tiempo, mostrando a la vejez como un proceso común para todos nosotros y a la muerte como el fin del cuerpo tangible.

Tomando en consideración los temas con los que relaciono mi obra: la vida y la muerte, pienso en el camino que se debe recorrer desde el momento del nacimiento, pasando por la niñez, la adolescencia, la adultez y acercándose poco a poco a la muerte del cuerpo tangible. A raíz de la reflexión que espero que fluya en la mente del espectador, posteriormente a ver la obra, espero que opte por recordar la imagen de las

personas que ya no están con nosotros. Simbólicamente, quiero insertar las memorias de aquellos personajes en las conciencias de quienes interactúen con la instalación. Interactuar con la instalación, inmediatamente te impulsa a recordar.



Fig. 17 Fotografía intervenida en la ampliación. La desintegración del personaje representa a la muerte.



Fig. 18 Fotografía Original. Volver a armar el puzzle desarmado, es volver a darle vida al personaje.

Asimismo, relaciono la obsolescencia de la fotografía de 35mm en blanco y negro con la vida del ser humano. Se trata de un recurso que poco a poco se va perdiendo con el tiempo. A la vez se trata de la pérdida del ser humano y de las características de su cuerpo al pasar los años, cada vez más deteriorado, como algo que estuviese en desuso, como algo que ya no sirve para nada. Relaciono la transformación del material al arrugar el papel con la pérdida del ser humano al vivir desde que es un niño, pasar por la adolescencia, la adultez y finalmente llegar a la vejez, acercándose a pasos agigantados a la muerte. Claramente la muerte es propia del ser humano y puede llegar a nosotros cuando uno menos la espera, a cualquier edad, sin siquiera estar mayores. Se trata de una “sentencia de muerte” (Pizzi 2001: 11).



Fig. 19 Reacción del espectador al ver fotografías en un basurero.

Recordar a esas personas que hicieron de sus vidas nuestra experiencia y nuestra existencia. En definitiva, es volver a reencontrar y recordar esos cuerpos y pisar aquellos suelos; que ellos pisaron en aquel entonces; con nuestros propios pasos, llenar los caminos y recorrerlos paso a paso. Volver a sus memorias y mostrar sus imágenes con rostros gastados, cansados, reflejado todo esto en sus características arrugas, y a la vez, mostrarlos fragmentados, desarticulando la formalidad del retrato, mostrándolo como deformación de una mirada, de una sonrisa o de un rostro. Muestro estas imágenes exaltando una mirada subjetiva de la vida, que lamentablemente desde el momento en que vemos la luz al salir del vientre de nuestras madres, comienza su cuenta regresiva, puesto que “la muerte puede ser considerada un proceso” (Pizzi 2001: 177). A medida que pasan los años nuestro cuerpo se va deteriorando y la vida se nos desintegra en nuestras propias manos. Quiero reflexionar y reencontrarnos con nosotros mismos, con ellos y con nuestro propio reflejo en sus pupilas, crear destellos e impacto en nuestras memorias y querer salvarlos, sacarlos, quitárselos de las manos a la muerte. De esta manera, retratar la niñez, la adultez, la vejez, es retratar el presente y nuestro mañana, nuestro futuro avanzando cada vez más hacia la muerte. Intento dar constancia de que a pesar de la situación; de la encrucijada entre la vida y la muerte, la aparición o el deterioro; nos llena de alegría observar esas sonrisas que aún quedan, que dentro de toda complejidad no desaparecen y siguen insertas en nuestras conciencias y en nuestra mente. Recordar es revivir las imágenes por períodos cortos,

tan sólo pensando en aquellos personajes que ya no se encuentran entre nosotros. Pensar en ellos es volver a darles vida de una forma simbólica.



Fig. 20

Al mostrar las fotografías de esta forma (arrugada), quiero incitar al espectador a que vuelva a rearmar el puzzle desarmado en la ampliación. Así la imagen original se vuelve a componer, evidenciando al sujeto en su forma real. Hago una crítica al olvido, optando por recordar.



Fig. 21

En cuanto a la vida, pienso en los niños y adolescentes que recién comienzan a vivirla y en los ancianos que rápidamente la ven extinguida. Cuando somos jóvenes no sabemos bien a qué nos enfrentamos, inconscientemente otorgamos un poder y un valor especial a la ilusión, como se llamaría coloquialmente, existe una tendencia a “hacer castillos en el aire”. Las personalidades se encuentran caminando sobre nubes algodónadas, sin darse cuenta, a ciencia cierta de la situación real. La vida se torna idealista y claramente sentimos el deseo de transgredir las leyes de nuestros mayores, sin mediar consecuencias. Para los niños todo es un juego, para los jóvenes, lo cotidiano se vuelve hacia el sentido de la revolución, siempre estando en contra del sistema. Pasan los años y la visión cambia siendo adultos, en ese momento la vida se convierte en una responsabilidad, nuestra vida y también la de nuestra descendencia. La vida deja de ser un juego, ahora hay que saber vivirla, ojalá sin equivocaciones y si se cometen errores, hay que tener la suficiente madurez para enfrentarlos y lidiar con ellos, levantándose del suelo una y otra vez, ya que nadie nos enseña a ser niños, jóvenes, ni adultos. Nadie nos condiciona para afrontar la vida de la mejor forma, eso

debemos descubrirlo a medida que ésta transcurre. Por lo mismo, los golpes son comunes. Cuando los años avanzan, vemos cómo nuestra vida se desintegra y poco a poco se olvida, llegando a la instancia final, al último respiro, a la muerte.

La muerte se torna como un reto instaurado hacia el ser humano desde el momento en que ve la luz al nacer, inmediatamente empieza la cuenta regresiva. Tenemos en mente a la muerte como el fin común, pero de igual forma nos es difícil aceptarla cuando nos da indicios de su aproximación. Sin embargo, la muerte es un tema tabú para muchas personas, pero que a la vez se nos presenta como el fin común para todos. Es inevitable, en nuestra mente siempre está la incertidumbre. No sabemos si al cerrar los ojos para dormir, los abriremos al otro día y comenzará una nueva jornada o si por el contrario, no los volveremos a abrir nunca más. Sabiendo esto de antemano, debemos decidir vivir la vida al máximo, para no desaprovechar ningún instante que podría ser definitivo en nuestra vida. La forma más efectiva de aprovechar la vida al 100% para mí, es dejar la mente tranquila y aceptar los cambios frecuentes a medida que la edad avanza. Por ejemplo aceptar que las arrugas representan la experiencia que se tiene, además de la edad por supuesto. Muchas veces, vernos al espejo y encontrar una arruga nueva, nos hace sentir feos, inferiores, nos sentimos inseguros en relación a nuestra apariencia. Estas transformaciones causan estragos en nuestro autoestima, todo equivale a la incapacidad de aceptar los años que pasan como el transcurso de nuestras vidas y estar metidos en una burbuja sin conciliar las transformaciones propias del ser humano. Creo que no debemos ver estos cambios como algo negativo para nuestros cuerpos, sino que dan cuenta de los esfuerzos que hemos hecho por vivir la vida tal como se debe.

Con esta manipulación fotográfica, al presentar las fotografías de una forma quebrada, vemos como se nos va perdiendo la vida entre las manos, como caminamos rápidamente hacia la muerte y hacia el olvido. Entonces hago el calce entre el paso del tiempo, la desintegración de las imágenes y el querer impedir este proceso. Con esta instalación, intento que el espectador tome conciencia de los hechos y piense en sus acciones con respecto a las personas, que evite la discriminación, desarrolle la tolerancia y la paciencia frente a las personalidades que ven como pasa su vida en un segundo frente a sus ojos, iniciando el recorrido como niños y despidiéndose del mundo en el cuerpo de un anciano. Sus imágenes se asimilan como ejemplos latentes para las nuevas generaciones. Por el contrario, en el caso de los niños, la obra se torna

esperanzadora, ya que su vida está recién comenzando, lo cual nos hace reflexionar acerca de ¿qué es lo que les deparará el futuro a estos personajes? ¿qué es lo que tendrán que enfrentar a medida que pase el tiempo? Sin duda, tendrán que aprender a vivir con muchas situaciones, algunas a favor y otras en su contra. Algunas serán preguntas existenciales, otros simples cuestionamientos acerca de lo que tenemos en frente de nuestros ojos. Todas estas premisas son planteadas como viva imagen de las características propias de la vejez o de la infancia. Por lo mismo, las fotografías son presentadas de una forma distorsionada, sin tener claridad absoluta de qué es lo que se está viendo, haciendo el calce con la idea anterior, en donde menciono la incertidumbre que nos inspira el pensar en el futuro, preguntándonos: ¿qué es lo que pasará en ese entonces? y ¿qué está pasando por nuestras mentes en este momento al pensar en el futuro de aquellas personas y de nosotros mismos? Por esta razón, en la puesta en escena o instalación, es el espectador quien toma el liderazgo de la obra y junto a ella reflexiona.



Fig. 22 Instalación *in situ*.

La muerte es un final al que todos debemos llegar. Esta situación es entendida y asumida por nuestra mente, pero aún así existe respeto hacia lo que vendrá, ya que no es algo que se tenga claro o muy fácil de dilucidar. Sabemos que “desde siempre el hombre ha temido a la muerte. No obstante, sabe que es inevitable y trata de comprender su significado profundo. La vida tiene dos puertas que son unidireccionales. Por una entramos al nacer; la otra sólo se abre hacia fuera: es la muerte” (Pizzi 2001:

153). Con la muerte del cuerpo tangible, la persona en sí; como ente, como personalidad, desaparece, se extingue completamente. A raíz de esta idea es que con las fotografías en proceso de desintegración, hago una crítica a los convencionalismos que existen con respecto a qué es lo que sucede con las imágenes una vez que el cuerpo tangible muere. Sin duda, luego de la muerte, con el tiempo el cuerpo desaparece. Tomando esta premisa como punto de partida, con estas fotografías intento demostrar o dar cuenta, que si bien una parte del ser humano se pierde cuando se lo lleva la muerte, de igual forma existe también el lado espiritual o no tan tangible. Se trata de un extremo más sensible, ese que llega al corazón; el órgano que se destroza cuando se pierde a un ser querido o cercano; el mismo que intenta no olvidar la imagen de esas personalidades y las intenta rescatar de ese olvido que se las quiere llevar y hacer desaparecer por completo.



Fig. 23 Fotografía intervenida en la ampliación.



Fig. 24 Fotografía Original.

Existen diversas interpretaciones con respecto a los temas: vida y muerte, por ejemplo para la cultura egipcia, la muerte o el acto de morir tenía que ver con despedirse del cuerpo tangible de la persona. Sin embargo, existía la visión de una vida después de la muerte, ya que pensaban en el acto de morir como un paso de la vida terrenal a la espiritual. Asimismo, los Testigos de Jehová creen que una vez que la muerte se lleva al cuerpo tangible, el alma y el espíritu de esa persona también se

pierden y no hay forma de recuperarlos. En cambio los católicos piensan en la vida después de la muerte. Por mi parte, creo que la vida se termina cuando el cuerpo tangible deja de respirar y sentir, en ese momento sólo está en nosotros el querer recordar a quienes ya no están. No creo en una vida en el cielo, en el más allá, o como quieran llamarle. Por ahora prefiero quedarme con que la vida es un proceso para llegar finalmente a la muerte del cuerpo, luego el espíritu puede seguir rondando. En conclusión, me quedo con la imagen, y con mis fotografías hago un llamado a mantener vivas nuestras propias imágenes y las de quienes hemos querido. Me quedo con la postura vitalista. Con la realización de mi obra intento demostrar que las imágenes pueden perdurar en el tiempo, dándole un sentido estético y emocional a la propuesta.



Fig. 25 Interacción del espectador con las fotografías.

Sabemos que la muerte es un fin inevitable para todos los seres humanos. De alguna forma, nunca nos hemos convencido de esta idea. Hay muchos que creen en una continuación después de la muerte, piensan en el más allá, en el cielo para quienes han sido buenos o el infierno para todos aquellos que han hecho de su existencia un calvario para los demás porque no han sido tan buenos. Mi postura frente al tema es el siguiente: para mí la muerte es el fin del cuerpo tangible, luego de desparramar miles de lágrimas de lamento, sólo nos queda optar por recordar los buenos momentos y no olvidar la imagen del personaje que nos dejó. Es un proceso por el cual no podemos evitar pasar, en el caso de que el personaje se encuentre enfermo y sepa cuál será el

desenlace de su enfermedad, puede optar por la vida o la muerte, sabiendo que finalmente, tarde o temprano, la muerte llegará.

La muerte en el ser humano responde a diversas posturas dependiendo de las edades que tenga el personaje en el momento que pierde a un ser querido o se despide personalmente de su vida. Para los niños es una situación incómoda y confusa, no saben muy bien de qué se trata, cuando lo averiguan, le tienen miedo, pero no es un miedo a la muerte en sí, sino a quedarse solos, sin un apoyo. Cada pérdida los hace sentir aún más solos. A medida que vamos creciendo, ya en la adolescencia, la muerte es tentadora. Pretendemos conocer cada cosa, nos inmiscuimos en situaciones límites que, de alguna manera, atentan con nuestras vidas y hasta muchas veces cuando vemos truncado nuestro futuro o nos sentimos frustrados, pensamos en el suicidio. Sin duda, luego de vivir cada etapa, ese pensamiento fatalista se va deteriorando, le tomamos el gusto a la vida y al acto de vivirla. Sin embargo, cuando nos convertimos en ancianos, el estado anímico queramos o no se decae, comúnmente se generan depresiones al pensar en el destino que nos espera. Los ancianos creen en la muerte como el fin de su existencia y ya no tienen ganas de vivir. “El viejo siente, además, la precariedad creciente de su cuerpo que lo limita en su accionar y en su quehacer. Se va sintiendo solo e inútil y sabe que la muerte puede llamarlo en cualquier momento. Añora la juventud y se siente incomprendido” (Pizzi 2001: 168). Cuando vemos que la muerte se nos acerca lo que nos angustia no es dejar de existir sino la imposibilidad de volver a revivir los buenos momentos.

Al vivir en el presente, inevitablemente pensamos en el pasado y nos damos cuenta que sólo nos quedan vivos los recuerdos y las imágenes de aquellos personajes que alguna vez fueron partícipes en el desarrollo de nuestras propias vidas. Estos recuerdos son guardados instintivamente en la memoria del ser humano.

En cuanto a las experiencias de muertes cercanas, uno de los autores del libro “*El dolor, la muerte y el morir*”, Tulio Pizzi dice:

La partida de mi padre provocó en mi el brutal conocimiento de lo que significa la ausencia de un ser amado e importante, al cual no supimos siempre aprovechar íntegramente mientras vivió con nosotros. Esa carencia es, finalmente, el significado primero y esencial de la muerte. Ese vacío inllevable que nos deja la ausencia, recuerda asimismo a los primeros grandes fracasos amorosos. Esa escamonda brusca y desgarradora, por donde expelle su dolor el alma amputada (Pizzi 2001: 266).

Vínculo mis imágenes a la relación arte-vida, simplemente porque para mí vivir es un arte, y son artistas todos aquellos que opten por vivir la vida. La vida nos recibe con los brazos abiertos cuando dejamos el vientre de nuestras madres para insertarnos en este mundo. Sin mediar consecuencias, los que ya la viven deciden por nosotros, teniendo en mente que, de alguna manera, empieza la cuenta regresiva. A medida que pasa el tiempo vamos cumpliendo años, nos vamos poniendo cada vez más viejos. Sin embargo, esta suma paulatinamente se convierte en resta. Cuantos más años de vida vamos cumpliendo, menos tiempo nos queda para encontrarnos frente a frente con la muerte. Sin duda, esta es una postura extremista y también porque no existencialista, pero es clara la idea. Nacemos para irnos corriendo, la vida es pasajera, por lo mismo es necesario vivirla a gusto, sin mayores complicaciones y también pensando siempre en el otro, pues en algunos casos la decisión entre la vida y la muerte está en nosotros mismos.

2. La deconstrucción del sujeto frente a frente a la manipulación del soporte fotográfico

Para mi investigación en el ámbito de lo práctico dilucidado en mi obra expuesta en el espacio público a modo de instalación fotográfica, utilizo como base el concepto de deconstrucción. Ésta se evidencia en las imágenes como una fragmentación que finalmente da cuenta de un caos. Cada una de las fotografías está armada en base a una rotura del personaje expuesto en el papel. Los resultados dan cuenta de un juego con la deformación de la imagen.



Fig. 26 Fotografía intervenida en la ampliación.

Entonces la deconstrucción se hace presente en el rompimiento de la formalidad de los retratos convencionales. Mis fotografías surgen a partir de querer mostrar de una forma distinta al sujeto en el retrato, quitándole lo tenso de la postura y articulando los encuadres fundando los argumentos en la espontaneidad del personaje frente a la cámara. Quienes utilizan la deconstrucción como fundamento para su obra, demuestran su propio sentimiento y una forma subjetiva de pensamiento, otorgando valor a la libertad de expresión e incentivando la diversidad de interpretaciones. La instalación consta de mis resultados expuestos como continuidad, la forma en la cual están

mostrados al público. Unidos todos los papeles de una cuerda, enfatizan en la uniformidad y participación conjunta.



Fig. 27 Fotografías unidas por una cuerda.

“La deconstrucción no consiste en pasar de un concepto a otro sino invertir tanto un orden como uno no conceptual con el que se articula” (Culler 1998: 126). La deconstrucción se basa en el desarmar. En mi caso, las fotografías están compuestas de roturas y fragmentos desvinculados unos de otros, pero evidenciando sólo una imagen en cada una de ellas. La composición engloba al sujeto, haciendo alusión a su desaparición. Las imágenes resultantes se tornan destruidas. Por lo mismo las muestro en un basurero para hacer acrecentar aun más sus propias características. Los pliegues y esos cortes que se generan entre los negros y los blancos mostrando grises intermedios, son los que le dan la apariencia de imagen discontinuada, interrumpida y que hace un *click* en el pensamiento de quien las observa. La deconstrucción trabaja en base al azar. Arrugando el papel y luego ubicándolo en la proyección del negativo, juego con la incertidumbre y la curiosidad, sin saber con certeza las características exactas de los resultados obtenidos. Claramente sabía que el desarme y la transformación se generarían, pero no dónde y cuántos cortes se provocarían, además de los estiramientos y los aires de monstruosidad que se hicieron partícipes en algunas ampliaciones. Muchas veces me encontré con fotografías totalmente blancas con unas cuantas manchas grises o negras muy saturadas. Otras veces el resultado era un papel negro sin ninguna imagen visible a simple vista.

Anteriormente hice muchas pruebas en relación a la manipulación del papel fotográfico, intenté cortando el papel y disponiéndolo de cierta manera para quitarle el tamaño original, hice tejidos con tiras de papel, cuadrículas, lo moví ahí mismo en la proyección, pero nada me convenció. Entonces decidí fotografiar un motivo que me acomodara. Al principio capturé personas en la calle desde muy lejos, finalmente me di cuenta que lo voyerista no era lo mío, entonces entablé conversaciones con mis posteriores modelos. Entre habla y habla, muchas veces no saqué la foto, pero sí me ayudó a tener más confianza y finalmente dirigirme directamente con la pregunta en cuestión ¿puedo tomarle una fotografía?, entonces las reacciones fueron varias. Opté por preguntar persona por persona, muchas veces me escabullí para tomar una imagen, otras veces me paré en frente de ellos sin decir nada y simplemente disparé el obturador.

Lo deconstructivo hace referencia a los estudios en base al constructivismo ruso y también a la filosofía de la deconstrucción realizada por Derrida³. Según este filósofo, la deconstrucción debe “por medio de una acción doble, un silencio doble, una escritura doble, poner en práctica una inversión de la oposición clásica y un corrimiento general del sistema” (Culler 1998: 79). La función elemental del deconstructivismo es destruir, desarmar, desatar las formas desde su interior, dando como resultado una alteración del producto. En este caso, con mi presentación fotográfica, la manipulación del material y el desarme es evidente, pero además propongo volver a juntar las formas y volver a armar la evidencia primera revelada en el negativo. Los pliegues y dobleces dan cuenta de la desaparición del sujeto entre esas interrupciones. El sentido de la instalación final es desligar las formas de esa pérdida de las mismas y dar cuenta de la figura armada de la forma correcta.

Al fotografiar opté por la espontaneidad, quise que el personaje se mostrara expresivo y cómodo frente a la cámara, sin esa tensión propia del retrato formal.

Mis fotografías arrugadas crean confusión, también la confusión se mostró en el rostro de las personas cuando me veían cerca de ellos con una cámara. Muchos se escondieron, otros me dijeron “a mí no, a ese”, indicando a otra persona que seguramente no tenía nada que ver con él. Al salir a fotografiar y conversar con la gente

³ Jacques Derrida (1930-2004) fue un filósofo francés y el primero en utilizar el término deconstrucción como base para su investigación. Este concepto ha sido utilizado en distintas ramas, como por ejemplo en una literatura, lingüística, filosofía, arquitectura y otros.

me di cuenta de la disconformidad que siente la mayoría de las personas con su apariencia. **Quiero que con mis fotografías en un principio la confusión sea inmensa, que las vean y se pregunten cosas ¿por qué arrugadas? ¿por qué en un basurero? ¿por qué unidas por una cuerda? ¿por qué fragmentadas? ¿cuál es la idea? En fin, que se genere un interés en la obra.** Ese interés finalmente los hará entender el sentido o sino darle su propia interpretación. Además es una forma de mostrar la fotografía apelando a la creación atrayente a simple vista, saliéndome de los parámetros clásicos seguidos por las imágenes en blanco y negro hechas con anterioridad. Mis fotografías son deformadas, seccionadas y divididas en partes. Por la misma razón, dejan en evidencia los distintos tonos y formas que surgen a través de los fragmentos, perdiéndose la relación con la imagen original del negativo. De esta forma, tanto en las fotografías individuales como en la totalidad de mi obra, presentada como una instalación, la deconstrucción cumple un papel fundamental, puesto que se trata básicamente de un desarmar y mostrar el rompimiento de los lazos y conexiones entre cada uno de los fragmentos o pliegues que surgieron posteriormente a la intervención de las imágenes en el laboratorio. El rompimiento de los lazos también se da en el desligarse de las personas que uno quiere cuando ya no se encuentran en condiciones de seguir acompañándonos y tienen que despedirse. Las fotografías están todas unidas de una cuerda en la instalación, para crear continuidad en la historia relatada y hacer que funcionen todas juntas como una confusión. Propongo volver a armar ese puzzle que expongo quebrado y dolorido, rescatando al sujeto de la destrucción que lo persigue. Espero que el espectador vuelva a validar las imágenes e impida su desintegración total. De esta forma, se reconstruye al sujeto, puesto que el resultado final presenta a un sujeto que ya no es el que fue fotografiado en un principio, sino que se transforma en un objeto que forma parte de la instalación, más cercano a lo desintegrado y al residuo. También, existe una pérdida de identidad, la imagen final no tiene que ver con lo que en un principio se obtuvo en el negativo. La imagen se deforma, la materialidad se destruye y descompone, la composición de la imagen es asimétrica y al azar, no se presenta en el papel plano, sino que se plasma en un papel arrugado con relieve en el momento en que se proyecta la luz, luego es extendido para posteriormente ser revelado. En cuanto a los resultados, hay partes con relieve, otras deformadas a tal punto de no entender de lo que se trata, se producen pliegues. Son pliegues que en definitiva no dicen nada, sino sólo acrecientan la confusión primera.

Las imágenes desvinculan al ser humano de su forma original a través del calce entre la pérdida de la materialidad y el envejecimiento del ser humano. De esta forma, logro dar una nueva formación al reconstituir la imagen a través de los fragmentos a modo de *collage*, sugiriendo una heterogeneidad, como una forma de rescatar a las personas de su desintegración absoluta, convirtiéndolos en indisoluble con el paso del tiempo, a través del recuerdo de su imagen, dejando que se aleje su cuerpo tangible en los brazos de la muerte. “La heterogeneidad del *collage* evita un significado unívoco y estable, pues cada elemento citado rompe la continuidad y linealidad del discurso, permitiendo una doble lectura: del fragmento percibido en relación con su texto de origen y del fragmento, incorporado a un nuevo conjunto” (Morales 1998: 20).

El año pasado, cuando empezó mi investigación, expuse algunos de los resultados en un lugar determinado, ubicando las imágenes en el suelo, entonces dos personas que se detuvieron a verlas sin pisarlas, me dieron sus impresiones y coincidió que estas dos personas que no se conocían, tuvieron una interpretación en conjunto. Para ellos mis fotografías desde arriba les daban la noción de flores, los pliegues eran los pétalos de estas flores. Por mi parte, en un principio, no lograba descifrar a qué se referían. Luego al darle vueltas a sus comentarios, opté por aceptarlos y dar pie a la propia interpretación.

Mi idea es deconstruir al sujeto en las fotografías y luego hacer que el espectador, posteriormente a la reflexión en base a los temas ya tratados (vida, recuerdo, muerte y olvido), reconstruya la imagen del personaje que se encuentra en proceso de desintegración.

En cuanto a la palabra sujeto, Michel Foucault hace alusión a ella en su libro “El sujeto y el poder” diciendo que esta palabra puede tener dos connotaciones, una en el ámbito de la dependencia, es decir, el sujeto que está controlado y atado a su propia persona, y al mismo tiempo se convierte en verbo, refiriéndose a algo que sujeta. Es este el juego que se puede hacer entre las palabras y sus significaciones, al igual que en el lenguaje visual, en donde el artista propone una problemática y resulta que la diversidad de espectadores evidencian una variedad de interpretaciones, y muchas veces cosas muy distintas.

Volviendo al *collage*, “se plantea una nueva forma de entender la relación entre los diversos elementos que se conjugan al interior de la obra: el signo se interpreta en relación con los elementos que conviven dentro de una densa trama”. (Morales 1998:

16). En definitiva, la función del *collage* es “construir, a través de una serie de fragmentos, una nueva realidad” (Morales 1998: 25). Con mis fotografías espero dilucidar una nueva formación de las imágenes, dando importancia a la espontaneidad y expresividad propia de cada una de las imágenes por sí sola y mucho más en conjunto, presentadas a modo de instalación. Opté por una instalación en el espacio público porque creo que es la mejor forma de dar a conocer un trabajo que es para que el espectador reflexione y participe con la obra, logrando esa interacción entre autor, obra y observador, adquiriendo una dimensión social.

3. Recordar u Olvidar ¿Qué es lo que prefiere el espectador?

En mi instalación es el espectador quien saca sus propias conclusiones con respecto a lo que está viendo, enfatizando en: ¿cómo lo está percibiendo? ¿qué es lo que siente al ver esas fotografías como desecho, en donde su materialidad es transformada y su forma interrumpida? Luego de esos cuestionamientos, el espectador entra en acción, toma el papel principal y lo hace propio. Observa las imágenes y decide cuál será su reacción frente a la obra, impulsado por sus sentimientos, por sus emociones o por sus pensamientos, logrando dar inicio a lo interactivo de la obra.



Fig. 28 Instalación captura miradas curiosas.

Planteo dos opciones o dos caminos por los cuales se mueve mi investigación. De una manera simbólica sería el espectador quien haría funcionar la obra interactuando con ella. La primera forma es recordar, volviendo a armar la imagen y entendiendo cuál es la figura original. Recordando, revives la imagen, evitando su desintegración absoluta. Por el contrario, la segunda opción es olvidar, ignorando la instalación, la imagen simbólicamente termina desapareciendo por completo. Estas opciones pueden ser llevadas a cabo por el espectador de forma física una vez que la instalación esté montada en el lugar determinado, en donde realmente la acción sea tomar la cuerda y tirar hacia fuera o dentro del basurero, según lo que se desee, o bien de manera simbólica, que es la forma en la que planteo desde un principio la reflexión posterior a ver mi obra.

El recuerdo no es ni la recuperación ni la adquisición de la memoria. Pues, cuando uno por vez primera aprende o recibe una impresión sensible, no recupera una ninguna memoria — pues no ha habido ninguna anteriormente—, ni la adquiere una por primera vez; solamente en el momento en que el estado o la afección se producen en el interior hay memoria; de manera que la memoria no se produce al mismo tiempo que la afección originaria (Aristóteles 1966: 46-47).

Las fotografías muestran una figura humana que se está perdiendo, que está en proceso de desaparición. La idea es evitar que esa imagen se desintegre completamente, por lo que, se llama a recordar y volver a construir al personaje. Con esta obra espero obtener una reflexión de parte de los espectadores, incentivando a la visión vitalista. Quiero rescatar esas memorias perdidas, quiero volver a unir esas miradas con mis propios ojos, anhelo rescatar a los personajes y evitar su desintegración, tomando en cuenta la experiencia y la enseñanza que nos dejan al partir de esta tierra. Quiero recordarlos y no olvidarlos, mantenerlos vivos. No quiero olvidar su imagen, quiero recordar sus rostros sin estar fragmentados. Quitándoles esos pliegues, quiero armar sus imágenes nuevamente.

Los personajes que poco a poco van desapareciendo en mis fotografías son distintas personalidades encontradas en lo cotidiano. Un día soleado salí a fotografiar y me encontré en medio de la Plaza de Armas de la ciudad de Valdivia, entonces pensé que éste era el lugar adecuado para fotografiar. Me pareció un lugar tranquilo, considerando la cantidad de personas que transitan por él durante todo el día, y la exaltación y estrés que embargan a quienes pasan entre los árboles evadiendo a las palomas y cruzando miradas, camino hacia una extenuante jornada. Me encontré con personajes que fácil y rápidamente llamaron mi atención, tanto por las características de sus rostros, por sus expresiones o porque a simple vista parecían ser amigables. Algunas personas cuando me ven con la cámara arrancan, sin embargo más de alguno se siente cómodo frente a ella y hace morisquetas. En las tomas, no busco una pose, ni una mirada dirigida a la cámara, sólo espontaneidad. Con las imágenes arrugadas, la idea es provocar al espectador e incitarlo a ver la obra. Al principio fue difícil y un tanto complicado acercarse a la gente, tal vez por el miedo a tratar directamente con ellos y esperar una respuesta positiva a mi pregunta: ¿puedo tomarle una fotografía? Muchas veces debí explicar cuál era el sentido de hacer específicamente ese retrato. Me sorprendió la cantidad de personas que esquivaron su vista de la cámara, diciendo “ten

cuidado que se puede romper”, “¿por qué a mi si soy tan feo?” Entonces me acordé de la fotografía a modo de terapia de du Hauron. Inmediatamente ese rechazo produjo una aceptación en mí y las ganas de entablar una conversación, ya no siendo en aquel momento la fotógrafa, sino interactuando de persona a persona. A muchos les conté cual era mi idea realmente, a otros sólo les planteé la pregunta expuesta anteriormente, proponiéndoles una fotografía. A cambio recibí negativas, malas caras, desvíos de miradas, pero también muchas sonrisas, mofa a ellos mismos cuando les contaba que posteriormente serían deformados, buenos deseos, entre otros muchos sentimientos. Algunos aplaudieron mi idea, otros simplemente hicieron caso omiso de mis palabras y se fueron, dejándome ahí sola con el obturador listo para disparar.

Mi idea es mostrar las fotografías seccionadas, fragmentadas y divididas, aludiendo a un proceso de desintegración del sujeto, lo cual se vincula con la pérdida de la identidad y el transcurso del tiempo en el cuerpo, relacionando estos temas con los conceptos: recuerdo y olvido.

Nelly Richard hace referencia al recuerdo y olvido en su libro: “Residuos y metáforas”, explicando el sentimentalismo producido en la época de dictadura militar en nuestro país. Con respecto a lo mismo dice que el recuerdo es fundamental, ya que los familiares “frente a la ausencia del cuerpo, deben prolongar la memoria de su imagen para mantener *vivo* el recuerdo del ausente y no hacerlo “desaparecer” una segunda vez mediante el olvido” (Richard 2001: 43). Utilizo estas palabras a modo de cita, sólo de una forma indirecta, ya que extrapolándome al sentido de éstas, logran hacer referencia a mi investigación práctica y teórica con respecto a los conceptos recuerdo y olvido, y a la reacción y reflexión que espero tenga el espectador frente a mi obra instalada. “La memoria es una afección o modificación de la facultad sensitiva común. Ésta, al ser capaz de discriminar el tiempo, puede distinguir con claridad entre las imágenes nuevas de la sensación o el pensamiento, y las imágenes ya impresas en anteriores experiencias, y que persisten en nosotros” (De Samaranch 1966: 13).

Con esta propuesta artística, quiero que el espectador se entregue a la reflexión, mostrándose tal cual es, llegando a descubrir sin tapujos sus sensaciones internas. Tal como en el debido momento lo hice yo, cuando pensé en la forma en que captaría la atención, además de vincular mis fotografías con la desaparición del sujeto y la pérdida de los seres queridos. Pretendo de alguna forma, inmiscuirme en la intimidad del personaje que interactúe con mi obra.

El recordar difiere de la memoria, no solamente en el aspecto del tiempo, sino también porque, mientras que muchos otros animales participan de la memoria, se puede decir que ninguno de los animales conocidos, excepto el hombre, puede recordar. Por esta razón el recordar es como una especie de silogismo o inferencia; pues, cuando un hombre recuerda, infiere o deduce que él antes ha visto, ha oído o ha experimentado algo de aquella clase, y el proceso de recordar es una especie de búsqueda (Aristóteles 1966:51).

Quiero crear una conexión entre sus sentimientos y los míos, llegando a una complicidad entre artista y espectador, en relación a lo que transmite la obra. Con las fotografías arrugadas quiero crear incertidumbre, no pretendo saber a ciencia cierta qué es lo que el espectador piensa sobre mí como creadora, sino que se trata de que él deje de ser un observador más y se integre a la acción, siendo partícipe en el funcionamiento de la obra-instalación.

Apelando al sentimentalismo, pongo en tela de juicio dos términos que motivaron mi producción. Luego de haber vivido el *shock* de perder a varios de mis seres queridos, decidí mostrar a través de mi creación, mi propio sentimiento con respecto a la vida y la muerte, conectando estos términos con el recuerdo y el olvido, respectivamente.

La memoria, pues, no es ni sensación ni juicio, sino un estado o afección de una de estas cosas, una vez ha transcurrido un tiempo. No puede haber memoria de algo presente ahora y en el tiempo presente, según se ha dicho, sino que la sensación se refiere al tiempo presente, la esfera o expectación a lo que es futuro y la memoria a lo que es pretérito. Toda memoria o recuerdo implica, pues, un intervalo de tiempo. Por esto, sólo aquellos seres vivos que son conscientes del tiempo puede decirse que recuerdan y hacen esto con aquella parte del alma que es consciente del tiempo (Aristóteles 1966: 43).

La acción de recordar, hace que nuestra mente formule la imagen precisa. “La memoria es una posesión de la imagen. Posesión que, redoblada con la reflexión, lleva al conocimiento del pasado como tal, que es el recuerdo” (De Samaranch 1966: 14). El recuerdo “conlleva el reconocimiento de algo que es pretérito y de su relación con el tiempo” (De Samaranch 1966: 14).

Pensado en que la muerte es el fin del cuerpo tangible, aun queda en mí la esperanza de recordar a quienes ya no están. Creo que a través de una fotografía esto se puede lograr. Sin embargo, mi idea de mostrar las fotografías de una forma fragmentada, exponiendo al personaje a un proceso de desintegración, tiene que ver con generar esa esperanza como una instancia apta para el recuerdo. “Porque el recuerdo consiste en la existencia potencial, en la mente, del estímulo efectivo” (Aristóteles 1966: 48). Por esto, simbólicamente muestro en las fotografías a personajes que no tienen directa relación con mi vida, evitándome los bloqueos mentales y emocionales. Quiero que el espectador se pueda sentir identificado con esos personajes, otorgándoles a ellos una imagen familiar o propia. Sin duda, espero que el espectador opte por ver la obra de una forma positiva y quiera recordar, observando las fotografías, juntando sus fragmentos y logrando dilucidar la forma original del sujeto. Además de pensar en rescatar esas fotografías del basurero, quiero que reflexione preguntándose ¿qué les ha pasado a estos personajes? ¿por qué se encuentran seccionados y en estas condiciones? ¿por qué están aquí como un desecho? ¿cuál es la idea de todo esto? Y entonces opté por volver a encontrarse con las miradas perdidas, volviendo a revivir las memorias de quienes algún día nos enseñaron como enfrentar la vida. “La memoria es un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevos sucesos y comprensiones” (Richard 2001: 29). Con la instalación **RECUÉRDAME Y NO DEJES QUE MI IMAGEN DESAPAREZCA**, quiero ejercitar la memoria del espectador, logrando que vincule a los personajes fotografiados con sus seres queridos, volviendo a darles vida a los personajes que hemos perdido con el paso del tiempo. Eso fue lo que ocurrió conmigo cuando por primera vez vi el resultado que obtenía al arrugar el papel. El título de la obra-instalación fue articulado luego de hacer esta reflexión. El personaje se estaba desintegrando, yo de alguna forma tenía que rescatarlo. Apelando al sentimentalismo y a las emocionalidades, relaciono esta desintegración de la imagen con la pérdida de la vida cuando ya es hora de partir. Propongo que simbólicamente con el pensamiento, dejemos viva la imagen de quienes ya no existe su cuerpo tangible.

4. Camino a la vejez, nuestra vida como un desecho

Al tomar como ejemplo extremo y cercano a los ancianos, relaciono la forma de manipulación del papel fotográfico (arrugado) con los años que han vivido, haciendo referencia a las huellas del tiempo, las arrugas de la experiencia, la caída de los párpados, entre otras tantas características propias de la vida. Sin duda, mirarlos a ellos como nuestro futuro cada vez más cercano, es una visión nostálgica y melancólica, de donde surgen muchas preguntas con infinidad de respuestas, como por ejemplo: ¿qué nos deja su partida? ¿cómo influyeron en nosotros? ¿fueron personajes importantes en nuestras vidas?

Poco a poco, avanzando los días, los meses, los años, vemos como nuestra imagen se va alterando, esos pliegues de las fotografías se transforman en las arrugas de nuestra piel. La depresión es una enfermedad frecuente vinculada a las transformaciones físicas de los seres humanos con los años, la poca aceptación de sus formas y la incansable ansiedad por la buena apariencia, se vuelve detestable. Existe diversidad de productos para retrasar el envejecimiento, sin embargo es algo que no se puede evitar por completo.

Cuando la edad avanza el cansancio es evidente, ya no podemos más y nos entregamos a las manos de la muerte. Entonces, al morir nos convertimos en un desecho. Lentamente nuestro cuerpo desaparece porque ya no sirve. Sólo nos queda dejar viva la imagen de ese cuerpo que ya no existe.

Relaciono las arrugas de las imágenes con las de un papel cualquiera, por lo que, a partir del concepto de desecho, hago el calce con el término de la vida y con el olvido de aquellas personas que ya no existen. En la instalación presento a las fotografías en un basurero para llamar la atención del espectador, esperando que reflexione, actúe de una forma positiva y quiera recordar aquellos rostros que en la obra parecieran estar desapareciendo, juntando los fragmentos y volviendo a armar con la vista la imagen real. Quiero que el espectador vuelva a encontrarse con la individualidad del sujeto, desvinculándolo de esa deformación evidente y reviviendo sus memorias, guardando en nuestros recuerdos lo que algún día fue y hoy vuelve a ser con el pensamiento y los sentimientos. Las fotografías están arrugadas como si se tratara de papeles viejos que ya no sirven para nada, papeles que están estropeados y

por lo mismo van directo a la basura. Entonces, la reflexión se hace frente a los personajes deformados y sus formas que poco a poco van desintegrándose. Vemos las fotografías y simbólicamente nos preguntamos: ¿qué es lo que pasará con ellos? ¿dejaremos que se consuman con el tiempo, hasta ya no existir o los reviviremos? ¿recordaremos sus memorias cuando no se encuentren entre nosotros?



Fig. 29 Instalación *in situ*.

Esta instalación fotográfica es una propuesta vinculada al sentimentalismo, con ella muestro mi propia forma de ver la vida y la muerte, entendiendo que de alguna manera, nacemos para esto, pero intentando modificarlo por lo menos sutilmente. Se trata de algo que me gustaría que pasara con mi propia imagen, pienso en el destino y en lo que está escrito y debe cumplirse. Por más que no lo quiera, es imposible impedirlo, se puede retrasar, pero finalmente llega el destino último. La despedida se hace eterna. Cuando niña pensaba en qué pasaría conmigo cuando ya no existiera, cuando no pudiera hablar con nadie salvo con los que estuvieran en la misma condición, ¿realmente podría entablar conversaciones con ellos? ¿qué pasaría con mis padres?, era una mirada egoísta, yo era el centro de atención. Crecí y el pensamiento fue distinto. Ahora siento resignación, me pregunto ¿qué pasará conmigo cuando me falte alguien tan importante? La única forma de recordar es a través de imágenes y ¿qué mejor que una fotografía para inmortalizar los instantes?

El desecho lo conecto con el olvido que consta en dejar atrás aquellas miradas que algún día nos brindaron una sonrisa, dejar atrás el pasado y pisotearlo. Al mismo

tiempo, también está conectado con el recuerdo, el cual trata de volver a las memorias, y pensar en lo que un día fue y en lo que será en algún momento, cuando sea a cada uno de nosotros que lleguen esas arrugas y esos pesos de la experiencia que nos van deteriorando al correr el día, hasta cuando se efectúe nuestra desintegración absoluta.

El mensaje se narra como el querer recordar a esas personas y no olvidarlas, se dice a gritos que ¡están vivas y llenas de vida! Se trata de recordar a esos personajes y sacarlos de ese agujero negro que los llama, que los aprisiona e intenta hacer desaparecer sus cuerpos y olvidarlos, desintegrarlos de la faz de la tierra, deformarlos y hacerlos desaparecer entre las líneas que recortan los fragmentos en las fotografías.

En la instalación se presenta al sujeto como un objeto deformado, en donde se le relaciona directamente con el residuo, lo que ya no sirve y va directo a la basura, pues el papel está arrugado. De igual forma, relaciono con el desecho al tipo de fotografía utilizada para esta investigación (35mm), puesto que lo analógico en estos tiempos ya ha sido desplazado por lo digital, pero en este trabajo he intentado rescatarlo. Sin duda es un tipo de fotografía que tiene un carácter nostálgico. Con lo digital el artista como creador tiene variedad de posibilidades, utilizando distintos programas de computación para intervenir las imágenes. Dentro del laboratorio analógico y en blanco y negro, también me he encontrado con infinitas posibilidades, desde la intervención en el negativo mismo, hasta la transformación de la presentación de las fotografías otorgándoles mayor libertad y expresividad a la imagen final, quitándoles, por cierto, formalidad. Mi tesis se trata de la intervención al momento de la ampliación de la imagen del negativo, es decir, al momento de hacer la copia, modificando la forma y dejando la composición del cuadro al azar y a la espontaneidad, dándole un curso de fluidez y de expresividad a la imagen, dejando que de cierta manera ellas hablen por sí solas, fundadas en mis argumentos posteriores.

La materialidad y la vida humana, el arrugado del papel con el arrugado de la piel, son considerados como residuo, dándole un carácter de finito y limitado. El papel al ser mostrado en un basurero hace alusión a algo que fue desechado, de igual forma las imágenes que están dibujadas en esos papeles, se encuentran en proceso de desintegración, perdiéndose la forma original del sujeto-modelo. Las imágenes están deformadas y a raíz de esto van desapareciendo entre los pliegues. Con esta instalación espero, rescatar a los personajes del desecho y volver a considerarlos como viva imagen de la experiencia y como modelo a seguir en nuestras vidas.

A medida que pasa el tiempo, vemos como nuestro cuerpo se va transformando. La piel pasa de ser tersa y suave, a estirarse y arrugarse. Sabemos que en algún momento todos debemos pasar por el mismo proceso y que vamos caminando a pasos agigantados hacia la vejez, pero aun así muchas veces, tal vez sin darnos cuenta, actuamos de una forma reprochable, discriminando y dejando de lado a aquellas personalidades que en algún momento dieron todo por nosotros, sin considerar que algún día nuestros padres y nosotros mismos pasaremos por una situación idéntica. En aquel momento también nos encontraremos imposibilitados para realizar diversas actividades, nuestras ganas ya no serán las mismas, los sentimientos estarán más a flor de piel, la sensibilidad y la nostalgia del pasado irrumpirá en nuestras vidas.

Sin duda, en el sujeto está presente el miedo al envejecimiento, puesto que su deterioro es señal de una exclusión social, una marginación de ciertas actividades, etc. Poco a poco el paso de los años se traduce en la bienvenida a la muerte y al fin del cuerpo del ser humano.

Los ancianos son quienes mejor enfrentan el tema de la muerte, es evidente su cansancio y la disminución de las ganas de vivir la vida. Piensan en la muerte como el fin a ese calvario de sufrimientos y enfermedades. Ellos se muestran tranquilos a la espera del fin, nosotros deberíamos hacer lo mismo.

CONCLUSIONES

Luego de pedir los permisos correspondientes, la obra-instalación **RECUÉRDAME Y NO DEJES QUE MI IMAGEN DESAPAREZCA** fue realizada el día jueves 26 de Noviembre del 2009, desde las 12:00 a las 14:30 hrs, en la calle Camilo Henríquez a las afueras del Banco Estado, en la ciudad de Valdivia.

En un principio, la reacción del transeúnte al encontrarse frente a frente a un enredo de papeles ubicados en un basurero público, fue negativa. Algunas personas se molestaron, otras no hicieron el esfuerzo de entender qué era lo que sucedía y siguieron utilizando el contenedor para depositar basura. En primera instancia, debo admitir que la tolerancia me falló y en un momento pensé en quitar la instalación. Veía muchas malas caras, algunas personas me gritaban cosas como “cómo se te ocurre usar un espacio que es de todos”, “supongo que tienes permiso para hacer esto”, entre otras tantas frases. Dejé que los minutos pasaran, me alejé de la instalación y esperé.

La instalación despertó curiosidad, muchos rostros de confusión se detuvieron unos segundos a trata de entender qué era lo que pasaba o a confirmar si era basura de verdad, algunos sonrieron al darse cuenta que no eran papeles cualquiera, sino que se trataba de fotografías.

Alrededor de las 12:30 hrs. se acercaron a la instalación unos escolares y al verme con una cámara registrando el momento, me hicieron señas para que me dirigiera a ellos. Fui y me preguntaron de qué se trataba, se mostraron interesados, les conté que era mi obra de tesis, entonces su expresión fue de sorpresa. Uno de ellos me hizo saber que la instalación le había gustado, que se imaginó que era algo de arte y le llamó la atención, decidió acercarse para confirmar que eran fotografías. Sus comentarios fueron esperanzadores.

Anecdóticamente se dirigieron a la instalación reiteradas veces, algunos hombres encargados del aseo de la ciudad, tomaron las fotografías y estuvieron a segundos de llevárselas. Entre los nervios, mi reacción fue gritar y evitar que se las llevaran. Luego me invadió la risa y sentí un poco de vergüenza.

RECUÉRDAME Y NO DEJES QUE MI IMAGEN DESAPAREZCA fue mi primera instalación en la vía pública y las interpretaciones fueron diversas. Cuando el montaje comenzó a capturar algunas miradas de intriga, confirmé que había logrado llamar la

atención de los transeúntes. Quería captar sus miradas y provocarlos, y eso fue exactamente lo que pasó. Cuando me acerqué a algunas personas que observaban, me dirigí a ellos con una pregunta ¿qué es lo que ve? Algunos acertaron, me dijeron que se trataba de personas desapareciendo. Entonces en mi rostro se pronunció una sonrisa y ellos confirmaron que estaban en lo cierto. Sin embargo, varias personas creyeron que era un desecho. De alguna forma, estaban en lo cierto, pero no eran papeles cualquiera, sino fotografías y nosotros mismos podríamos haber estado retratados en ellas. Otros se dieron cuenta que las fotografías estaban intencionalmente ubicadas en ese basurero y que era una obra-artística. Entre el ruido de los autos escuche como algunos pronunciaban “ahora así es el arte” seguido de un suspiro, no sé si de decepción, molestia o resignación.

Definitivamente, con las miradas y las críticas a la acción, me quedó más que claro que la ciudad de Valdivia aún no está preparada culturalmente para recibir con agrado instalaciones de este tipo. Si bien se trata de una ciudad que se hace llamar cultural, pero esa cultura tiene sólo que ver con lo tradicional. Las personas al ver manifestaciones que engloban críticas o montajes que están fuera de los parámetros tradicionales se sienten incómodas, creen que es casi un insulto a los espacios públicos. Claramente aún no están dispuestos a ver otro tipo de arte, distinto a lo tradicional.

Nunca pensé obtener una reacción o respuesta unificadora, tampoco creí que pensarían que se trataba de basura realmente. De alguna forma, apelé a la propia interpretación y no sabía que los mensajes entregados por los transeúntes fueran en algunos casos tan devastadores. No creí que instalar una obra de arte en la vía pública fuera tan complicado y que la gente creyera que instalar fotografías en la calle no estaba bien. La propuesta trataba básicamente de salirme de los esquemas, tanto en el trabajo dentro del laboratorio (la forma de ampliación de las imágenes) como en la presentación de los resultados al público. Los dos puntos anteriores de alguna u otra forma se lograron.

Para ser mi primera instalación en la vía pública, el balance es aceptable, no bueno ni malo. Tengo claro que recibir la aceptación del público en la calle, conlleva un proceso de familiarización de parte de los supuestos espectadores con las posibles obras de arte. Luego de mi experiencia, me quedo con las risas, las anécdotas y por supuesto con las miradas curiosas y rostros con expresiones confusas. Quería llamar la

atención y lo logré. Quería capturar miradas de confusión y las capturé. Esperaba reflexión, y eso no lo sé. La timidez invadió los cuerpos que se acercaron a la instalación. Nunca supe cual era su pensamiento, sólo sé que estaban confundidos.

Mi postura desde un principio fue clara y con quienes pude interactuar se las hice saber. Ahora y siempre será vitalista. Quiero recordar a quienes pasan por mi vida y dejan en mí una enseñanza, quiero recordar a mi familia, a mis hermanos y amigos. Quiero que ellos mantengan viva mi imagen en sus pensamientos, cuando ya no esté presente en cuerpo tangible. Quiero recordar y no olvidar. Quiero volver a revivir las imágenes que con el tiempo lamentablemente se desintegran. Con mis fotografías doy el primer paso para lograrlo. Ahora sólo está en ti, tomar la iniciativa y hacerlo realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles 1966. *Del sentido y lo sensible. De la memoria y el recuerdo*. Madrid: Aguilar. Versión digital.
- Aristóteles 1966. "Del sentido y lo sensible de la memoria y del recuerdo". En Aristóteles 1966. *Del sentido y lo sensible. De la memoria y el recuerdo*. Madrid: Aguilar. Versión digital.
- Benjamin, Walter. 1989. "La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica". En Benjamin, Walter. 1989. *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- Culler, Jonathan. 1998. "Deconstrucción". En Culler, Jonathan. 1998. *Sobre la deconstrucción: teoría y crítica después del estructuralismo*. Madrid: Ediciones Cátedra: 79 – 244.
- De Samaranch, Francisco 1966. Aristóteles. "Del sentido y lo sensible de la memoria y del recuerdo". En Aristóteles 1966. *Del sentido y lo sensible. De la memoria y el recuerdo*. Madrid: Aguilar. Versión digital.
- Garnett, John. 2001. *La fotografía en blanco y negro*. Barcelona: Blume Ediciones.
- Golding, John. 1993. *El Cubismo. Una Historia y un Análisis 1907 – 1914*. Madrid: Editorial Alianza Forma.
- Goleen, Revel. 2003. *Fotografía del Siglo XX. Una guía completa de los más grandes artistas de la era fotográfica*. Madrid: Lisma Ediciones.
- Morales, Alejandra. 1998. "Los principales momentos en la construcción del collage". En Morales, Alejandra. 1998. *El collage, una clave de ingreso a la visualidad del siglo XX*. Santiago-Chile: LOM: 15 – 43.
- Pizzi, Tulio; Muñoz, Ana Luisa; Fuller, Amanda. 2001. *El dolor, la muerte y el morir*. Santiago-Chile: Editorial Mediterráneo.
- Pizzi, Tulio. 2001. "El sentido de la muerte". En Pizzi, Tulio; Muñoz, Ana Luisa; Fuller, Amanda. 2001. *El dolor, la muerte y el morir*. Santiago-Chile: Editorial Mediterráneo: 153 – 183.
- Pizzi, Tulio. 2001. "Una visión humanista del dolor y el sufrimiento". En Pizzi, Tulio; Muñoz, Ana Luisa; Fuller, Amanda. 2001. *El dolor, la muerte y el morir*. Santiago-Chile: Editorial Mediterráneo: 11 – 43.

- Richard, Nelly. 2001. "Políticas de la memoria y técnicas del olvido. La cita de la violencia: convulsiones del sentido y rutina oficiales". En. Richard, Nelly. 2001. *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*. Santiago-Chile: Editorial Cuarto Propio: 27 – 50.
- Scharf, Aaron. 1994. *Arte y Fotografía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Trejo, Guillermo. 2001 "Muerte, tiempo y eternidad". En. Pizzi, Tulio; Muñoz, Ana Luisa; Fuller, Amanda. 2001. *El dolor, la muerte y el morir*. Santiago-Chile: Editorial Mediterráneo: 265 – 277.
- Wallis, Brian (ed). 2001. "El sujeto y el poder" (Michel Foucault). En. Wallis, Brian (ed). 2001. *Arte después de la modernidad. Nuevos planteamientos en torno a la representación*. Madrid: Ediciones Akalasia: 421 – 436.
- Warncke, Caster – Peter. 2002. *Pablo Picasso 1881 – 1973*. Eslovenia: Taschen.

ANEXOS

Algunas fotografías de trabajos anteriores en relación a la manipulación fotográfica



Fig. 1 Se evidencia la repetición de la imagen.



Fig. 2 La presentación del sujeto narra una historia continua, que a la vez es interrumpida por los cortes producidos por los límites del encuadre en la ampliación.

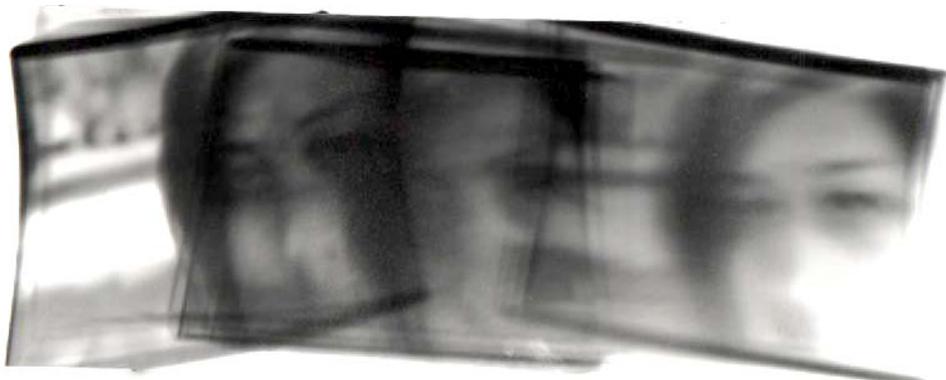


Fig. 3 Al ir moviendo el papel al momento en que se proyecta la luz sobre él, se produce la deformación.

“Fragmento”

La manipulación se llevó a cabo cortando y montando. El montar no entendido como “montaje” como armar la base para la ampliación, en una suerte de tejido de papel. Esta trama o tejido estaba compuesta de varias tiras largas del mismo papel, enredadas una con la otra logrando una “cuadrícula”. Las medidas aproximadas van desde 1 x 25 cm a 0.5 x 25 cm.

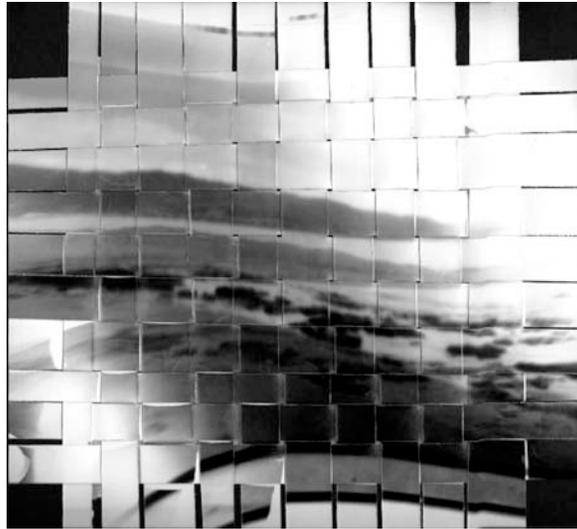


Fig. 1

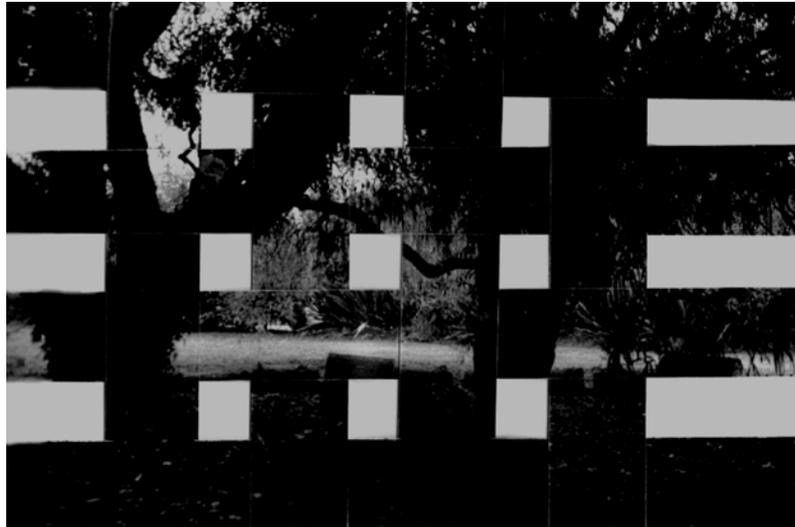


Fig. 2



Fig. 3

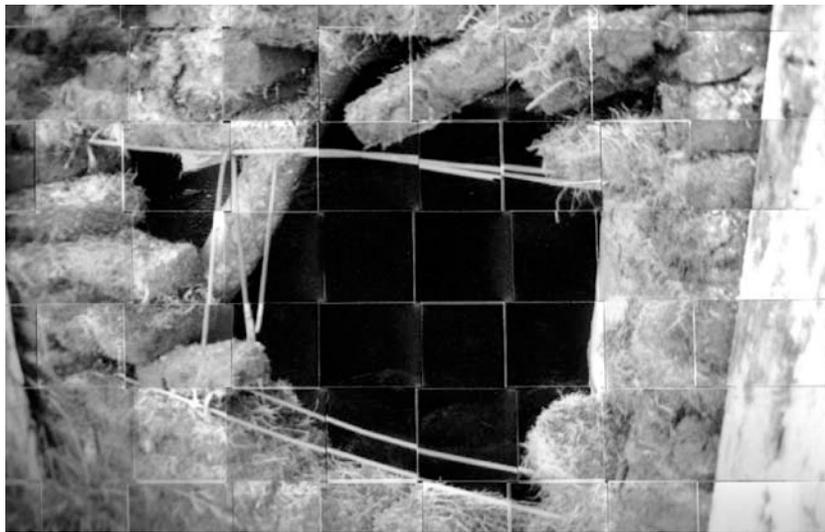


Fig. 4

Primer acercamiento a la investigación de tesis.

Estas fotografías fueron parte de un mini proyecto realizado dentro del Laboratorio de Fotografía. A partir de estos resultados, surgió la idea de ejecutarlo en extenso, haciendo un estudio y reflexión más profundo, para posteriormente plantearlo como proyecto de tesis.



Fig. 1



Fig.2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6